

ENTREVISTA



“Los libros generan un impacto emocional incuestionable, especialmente en estos momentos en que crecen la angustia y la incertidumbre”: Entrevista a Fanuel Hanán Díaz

Marisol García Romero y Alexandra Alba

Universidad de Los Andes, Venezuela



¿Cómo citar?
García, M. y Alba, A. “Los libros generan un impacto emocional incuestionable, especialmente en estos momentos en que crecen la angustia y la incertidumbre: Entrevista a Fanuel Hanán Díaz”. *Contexto*, vol. 26, n.º 28, 2022, pp. 318-326.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Fanuel Hanán Díaz es investigador en literatura infantil, Licenciado en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello y Magister Scientiarum en Ciencias y Artes Aplicadas, con una mención en Televisión.

Es autor de *Imaginario de Indias*, *Un control necesario*, *La basura... un problema de todos*, *Leer en la escuela*, *Uso del lenguaje cinematográfico en la ilustración de libros para niños*, y *¡No, tú no!*, entre otros títulos.

En dos oportunidades recibió el Premio Nacional de Literatura Infantil en Venezuela y recibió la beca de la Internationale Jugend bibliothek (Alemania). Ha sido jurado de la Bienal de Ilustración de Bratislava, del Premio Hans Christian Andersen y del Bologna Ragazzi. Además, participó en el programa de Fellowship de la Feria del Libro Infantil de Shanghái y fue conferencista en el Reading Festival de Beijing. Dirigió el Departamento de Evaluación del Banco del Libro y fue coordinador editorial de la revista *Parapara*. Actualmente es considerado uno de los investigadores más expertos en el tema del libro ilustrado en América Latina. Asimismo, se desempeña como editor de la revista *Barataria* del Grupo Editorial Norma y desarrolla propuestas de investigación como independent scholar.

¿Actualmente, en qué proyectos vinculados con el libro y la lectura está trabajando?

En estos momentos estoy desarrollando un artículo sobre geografías del azar. De hecho, este es el título del texto que estoy escribiendo. Quiero explorar cómo el azar tiene que ver con la promoción de lectura, los encuentros fortuitos que los lectores tenemos con los libros y que nos cambian la vida, como, por ejemplo, cuando visitas una librería y te encuentras con un libro que no estás buscando o cuando por casualidad fijas la mirada en la reseña de un libro y sientes que te interesa. Son muchas formas como ocurren encuentros fortuitos con los libros, a veces, son ellos los que te encuentran a ti y, a veces, eres tú el que los persigues por años. En todo esto hay algo de mágico, como todo lo que tiene que ver con la suerte, con lo imprevisto. Es como lo que llamamos causalidad, los eventos no planeados, como sentarte justo en un momento específico en un asiento del transporte público sin saber que comenzarás una conversación con esa persona que está a tu lado y quizás termine siendo tu pareja...

En promoción de lectura existen muchas estrategias que se fundamentan en el azar, como abrir un libro y leer en voz alta un párrafo de esa página que se abrió de manera imprevista o cuando tienes que escoger un libro de una mesa atiborrada para empezar una dinámica de deshielo. Estas luminosas coincidencias también forman parte del camino del lector.

Como editor de la revista *Barataria*, de teoría de Literatura Infantil, ¿qué temas está discutiendo la crítica literaria en la actualidad?

La revista *Barataria* es una publicación que tiene foco en la literatura infantil latinoamericana. Durante sus veinte números se han visitado muchos temas y categorías del discurso: hemos hablado del realismo y sus formas, de la ciudad como espacio donde se vive

Creo que, en lo inmediato, el contexto de pandemia generará contenidos vinculados al encierro y sus efectos emocionales y el aprovisionamiento para vivir en un mundo en el que muchas cosas han cambiado.

la cotidianidad, de la escritura feminista, de los libros álbum... Cada revista asume un tema que es desarrollado por expertos latinoamericanos del ámbito académico, principalmente. El último número estuvo dedicado al universo polifónico de la literatura infantil trabajada desde distintos ángulos. En muchos artículos se

señalan tendencias que forman parte de las preocupaciones de la crítica. Entre ellas, el desarrollo de una literatura auténtica, que dé cuenta de las problemáticas sociales de nuestros entornos; la presencia del humor como un elemento refrescante que vivifica la literatura infantil, y una revisión de la fantasía, cuáles son las coordenadas de nuestra fantasía en relación con la fantasía épica de origen anglosajón. Hay muchos temas que orbitan alrededor de la literatura infantil más reciente, como el de la migración; es un tema muy necesario y extendido. Otro asunto que mueve el interés es el de la literatura *crossover*, esos libros que tienen un receptor más amplio, libros que son consumidos por adultos a pesar de que llevan la etiqueta de “infantil” o “juvenil”. El empoderamiento de las niñas, el desarrollo de personajes femeninos con rol protagónico y la reflexión sobre las identidades de género despuntan en un abanico amplio de opciones. Creo que, en lo inmediato, el contexto de pandemia generará contenidos vinculados al encierro y sus efectos emocionales y el aprovisionamiento para vivir en un mundo en el que muchas cosas han cambiado.

Vínculo electrónico de la última revista *Barataria*:
https://co.edicionesnorma.com/catalogos/barataria/barataria_20/

En una entrevista para Luabooks (editorial transmedia colombiana especializada en literatura infantil y juvenil), expresó que la poesía “se está perdiendo como parte del futuro del libro digital y del libro impreso para niños”. ¿Qué habría que hacer para revertir esta realidad?

Sí. Cuando hablo de poesía, no me refiero exclusivamente al género literario, que ya de por sí tiene una presencia menguada en los catálogos de libros para niños. Me refiero a la poesía en su definición más amplia, la calidad intrínseca en todo producto de la creatividad que conjuga la sencillez, la profundidad, el asombro y, en gran medida, una mirada esencial y oblicua del mundo. La poesía como fundamento de la estética. Incluso la narrativa necesita poesía para despegarse de lo exclusivamente argumental o comercial.

Las tendencias que impone el consumo digital, como una estética globalizada y la inmediatez, menguan la construcción de lo poético. Del mismo modo, el lector poético, en este contexto, tiene más retos porque la velocidad de consumo le exige asumir un ritmo que es muy distinto al que requiere la poesía: el leer más profundo o leer por partes. La poesía infantil tiene muchas manifestaciones que abarcan la oralidad, la poesía de autor tradicional, la poesía más experimental, como el verso libre o los juegos con palabras. Creo que los proyectos editoriales más recientes avanzan hacia las antologías y formas poéticas de vanguardia. Como la poesía implica una sensibilidad especial que tiene que ver con la mirada, la emoción y el lenguaje, lo más seguro para fortalecer la poesía es mantener su divulgación en los espacios formales, autores tradicionales que siguen siendo vigorosos y apostar por nuevos proyectos que hagan circular voces de la poesía para la infancia en distintos formatos.

Las tendencias que impone el consumo digital, como una estética globalizada y la inmediatez, menguan la construcción de lo poético.

Si tuviera que recomendar libros álbum a promotores de lectura en formación, ¿cuáles elegiría y por qué?

Hace algunos años me invitaron a la Feria del Libro de Guadalajara. Tuve la oportunidad de presentar una conferencia sobre los libros que desafían el tiempo. Durante la preparación de esta charla pensé mucho sobre una categoría de libros que en otros contextos se conocen como “clásicos contemporáneos”. Son libros que han logrado mantenerse desde los años sesenta del siglo XX, aproximadamente, hasta nuestros días en los catálogos, a veces como parte de un rescate editorial. Me refiero a títulos como *Donde viven los monstruos*, de Maurice Sendak; *El árbol generoso*, de Shel Silverstein; *El expreso polar*, de Chris Van Allsburg, o *Los tres bandidos*, de Tomi Ungerer, solo por nombrar algunos. Esos libros tienen en común muchos lazos invisibles que hacen que desafíen el paso del tiempo, que sigan siendo amados por nuevas generaciones de lectores, y que irradian esa energía indescriptible que contienen los libros.

Existen muchos rasgos en común que tienen estos libros y que les otorgan perdurabilidad; por eso considero que son “maestros” que todo mediador de lectura debe conocer como parte de su formación. Un elemento fundamental es que someten a la “prueba de la relectura”: son libros que nunca se agotan, conectan con lectores de todas las edades, de diferentes generaciones y siempre ofrecen una experiencia significativa. Otro aspecto que mantienen en común es su sencillez: es una poética de la sencillez, diría yo, que ha sido fruto de procesos de decantación y síntesis admirables. Muchos de estos libros nos confirman cómo, sin grandes pretensiones, los mensajes más poderosos se sostienen en recursos esenciales. Lo que hay detrás de esa sencillez es justamente un tiempo de reflexión y muchas

horas de trabajo con el lenguaje, la imagen y el diseño. Existen otros rasgos que tiene en común estos libros, como la presencia de personajes entrañables, el manejo del elemento sorpresa o la seducción del lenguaje... Yo les diría a los mediadores que acuden a ellos, que partan de estos libros para consolidar su formación y su sensibilidad por el libro como objeto estético e insustituible.

¿Cómo imagina el ecosistema editorial en torno al libro impreso y digital en los próximos años?

Durante la pandemia se adelantaron algunos pasos a lo que puede ser el futuro de los ecosistemas lectores. Es inevitable que los formatos digitales y los libros interactivos crezcan en el consumo lector, así como los audiolibros, por un tiempo olvidados; los libros leídos en

Hay una tendencia a la *flash fiction*, a la ficción mínima, que ha impactado en la extensión de los libros que se producen en papel.

YouTube y la escritura colaborativa. Como nunca antes, los lectores tienen una oferta diversa, que implica el uso de distintos formatos y dispositivos, pero también hay cambios en la manera como se consume, y eso ha impactado en la manera como se

escribe. Hay una tendencia a la *flash fiction*, a la ficción mínima, que ha impactado en la extensión de los libros que se producen en papel. Las series han tenido un protagonismo, quizás como reflejo de los moldes seriales de la televisión. Y, por supuesto, todo lo que significa la literatura transmedia, las precuelas, secuelas y los llamados *spin-off* forman parte de un panorama muy distinto al que nosotros vivimos en nuestra infancia.

La evolución hacia la creación de muchos vasos comunicantes me parece formidable. Siempre seguirán existiendo mecanismos universales que atan a los lectores a una historia, esté contada con palabras, con voz o con imágenes. La fuerza de un relato, sus cargas emocionales, la tensión que te mantiene atado, la visión esperanzadora, unos personajes impredecibles y fuertes, todos estos rasgos seguirán siendo espléndidos para contar una historia. Muchas editoriales se están moviendo hacia las plataformas digitales, otras se mantienen atrincheradas en el libro impreso; existen muchos modelos de negocio y perfiles editoriales. Si hay algo que se va a imponer en el mundo editorial del futuro es esa diversidad y la convivencia entre distintos universos, el editorial, la televisión, las redes sociales... Yo soy muy optimista, a pesar de que otros rasgos ensombrecen el sector, como el exceso, la superficialidad y una compulsión por producir y tener vitrina, que son reflejo del enorme ego que tenemos los seres humanos.

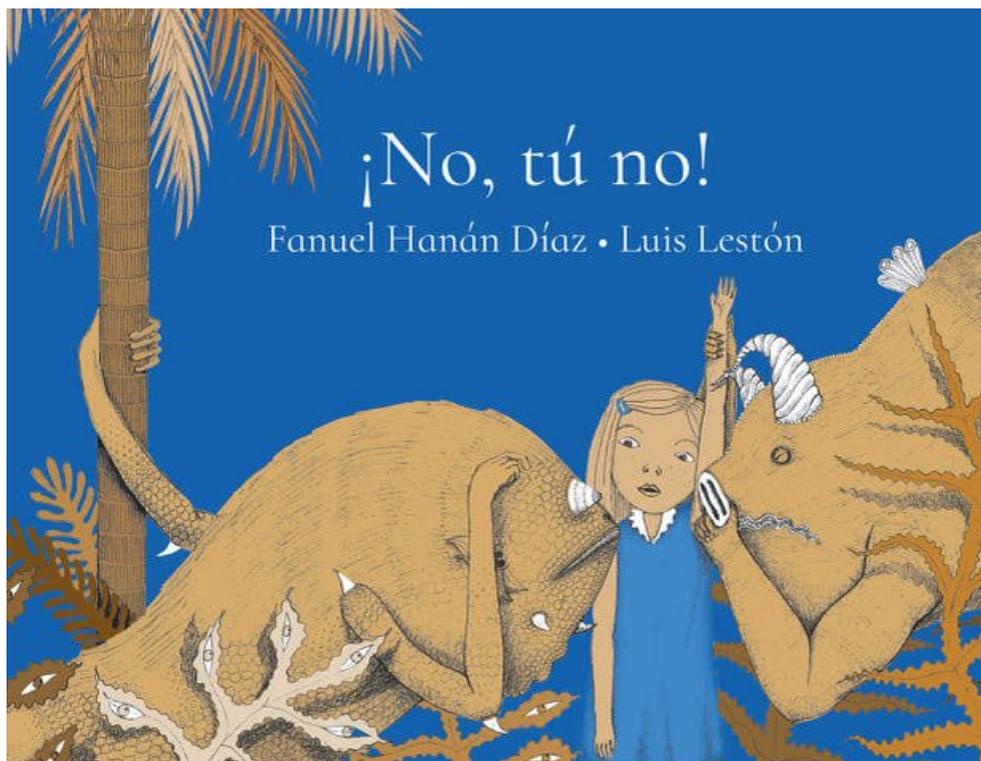
Si hay algo que se va a imponer en el mundo editorial del futuro es esa diversidad y la convivencia entre distintos universos, el editorial, la televisión, las redes sociales...

¿Qué propuesta plantea en su más reciente libro *¡No, tú no!*, ilustrado por Luis Lestón y publicado en México por Ediciones Tecolote?

Este libro surgió como una idea que fue tomando forma acerca del rechazo al que es diferente, pero en el camino tuvo un giro hacia otro aspecto que es más subversivo. Se trata de la “salvajización” del niño domesticado, de ese niño que ha sido aplacado por un sistema de reglas y de supervisión adulta, un niño al que no se le permiten muchas cosas porque hay usos sociales que las limitan, como reír a carcajadas, ensuciarse, revolcarse en el piso... La infancia es un estado intermedio, en el que se comienzan a adquirir reglas, pero al mismo tiempo se experimenta la satisfacción por romperlas. Hay muchos personajes en la ficción infantil que representan este arquetipo del “niño salvaje”, como Alicia, Tom Sawyer, Pippi Calzaslargas, Elvis, Max, Charlie...

La idea central de esta historia es la de una niña perfecta, llamada Roberta, que se topa con un par de seres pantagruélicos en un bosque. Ella desea jugar con ellos, pero, para que la acepten, debe sufrir una transformación, que es más bien interior: debe “monstrificarse”, recuperar su lado salvaje. En otras palabras, debe perder esos rasgos que la han hecho civilizada para entrar en un territorio que es el mundo del juego, donde se actúa siguiendo las emociones no contenidas.

Yo recuerdo en mi infancia que solíamos pasar vacaciones en una hacienda de la familia, donde coincidíamos siempre con algunos primos. Nuestro mundo de juegos era realmente salvaje, peligroso a veces: subíamos a los árboles, perseguíamos iguanas, comíamos mango sin lavarnos las manos, hurgábamos en recovecos a ver si conseguíamos



una serpiente, volábamos cometas a campo abierto y algunas veces nos acostamos sin bañarnos. En el proceso de escribir esta historia me vinieron muchos de esos recuerdos a mi mente. Las ilustraciones de Luis Lestón son maravillosas; creo que superaron en mucho todo el ecosistema que habíamos soñado para este libro. Algunos me han comentado que es un homenaje a Maurice Sendak, pero, en realidad, no. El homenaje es más bien a la felicidad, al deseo de conectarse con un lado muy necesario de nuestra humanidad.

Un libro álbum surge porque existe un concierto de mentes creativas y, en este caso, Monica Bergna, la editora, fue la que impulsó muchas ideas que le dieron forma al libro. Así que quedamos contentos con el resultado. El libro fue traducido al francés, ganó el premio Tatoulou en Francia, ganó el premio de la Fundación Cuatrogatos de Miami, tuvo una reseña larga en *Esfera Cultural* y un reportaje en *El Espectador* de Colombia... En fin, es un libro que ha tenido un camino exitoso.

En una entrevista para *El Espectador* afirmó: "La literatura infantil ha sido asaltada por lo políticamente correcto". ¿Qué ha querido decir con esta afirmación?

En referencia a mi comentario anterior, creo que la sobreproducción ha afectado enormemente el circuito de la literatura infantil porque sepulta muchos libros que son valiosos, los relega al cuarto del olvido en muy poco tiempo. Esta sobreproducción no es un signo saludable de que haya una comunidad lectora fuerte; es sencillamente un efecto comercial. Para que ese circuito pueda funcionar, las editoriales cortan trajes a la medida de las comunidades que adquieren libros, lo que inevitablemente implica hacer concesiones: no hablar de ciertos temas; no mencionar ciertas palabras; asumir posiciones ideológicas que no afecten la sociedad patriarcal, con todo lo que ello implica; privilegiar ciertos contenidos que los adultos aman, como la relación con los valores y las enseñanzas explícitas... Por eso digo que la literatura infantil, a diferencia de otra literatura, está asaltada por lo políticamente correcto, porque es un territorio más sensible para que se "eduque" al ser humano y se experimente con las ideas pedagógicas o temas que se deben trabajar en la escuela.

Hay oleadas de acuerdo al momento: un día se imponen las niñas protagonistas; otro día el acento se pone sobre las relaciones familiares no convencionales; en otro momento se plantean los estereotipos de roles; y cuando la migración se hace álgida, entonces es el tema de moda. Son muchas aristas de lo que llamamos políticamente correcto, una tendencia que ha sido demolida por James Finn Garner en sus *Cuentos infantiles políticamente correctos* y que sigue siendo erosiva en la literatura infantil.

Vínculo electrónico a un libro publicado por la Universidad de Castilla La Mancha que se puede descargar gratuito donde se toca el tema de lo políticamente correcto en uno de los capítulos.

<https://publicaciones.uclm.es/sombras-censuras-y-tabus-en-los-libros-infantiles/>

Venezuela ha experimentado un fuerte movimiento migratorio en los últimos años. ¿Qué obras recomendaría para que los niños comprendieran el proceso de migrar?

Hace algunos años presenté una conferencia en la Biblioteca Vasconcelos (México) titulada “Migración y violencia en la literatura infantil latinoamericana”, que luego he dictado en otros países. Hay muchas ideas fuertes en esta charla. Una tiene que ver con lo que consideramos violencia de acuerdo con la pirámide de Galtung: aquella violencia que es visible y aquella que es invisible. Y en esta zona de invisibilidad están los niños, muchas veces protagonistas silenciosos de estos grandes dramas, de episodios muy dolorosos que implican dejar atrás el hogar de manera intempestiva, de padecer hambre y frío, de ver personas morir. Y esto es lo que ha pasado ahora con muchos niños venezolanos que viajan con sus familias o solos hacia el Sur, un recorrido que he visto con frecuencia, ya que por un tiempo estuve viajando por carretera de Bogotá a Ibagué, o de Cali a Popayán... Es una ruta que comienza en Cúcuta, atraviesa el inhóspito páramo de Berlín y sigue hacia la frontera con Ecuador. Es triste. Siempre hay niños en esas largas marchas. Aquí nos dicen “caminantes”, que es lo que somos ahora: parecemos fantasmas, envueltos en cobijas y con una botella de agua en las manos.

Hay libros muy valiosos que tienen la virtud de recoger esa voz de los niños, una voz que se ha silenciado. Libros como *Migrar*, de ediciones Tecolote, ganador del premio New Horizons de Bologna, que me parece muy buen libro para contar este drama, pues está contado desde una perspectiva auténtica en primera persona. *La noche más noche*, escrito por Sergio Andricaín, ilustrado por Quim Torres y publicado por Ediciones El Naranja, asume también la voz de un niño balseiro que huye junto con su familia en una embarcación rudimentaria desde Cuba a Estados Unidos. Y otro libro que me parece bien logrado para la construcción de la voz infantil es *Lo que una vez hicieron los alienígenas*, escrito por John Fitzgerald Torres y publicado por Editorial Norma. En esta historia se plantea el tema de la migración venezolana en Colombia, con una mezcla muy interesante de fantasía y aflicción en un escenario realista. Hay muchos libros que puedo nombrar sobre la migración. El abanico es amplio, pero estos tres me parecen apropiados y contundentes para crear empatía.

Vínculo electrónico de la conferencia llevada a cabo en la Biblioteca Vasconcelos el 13 de noviembre 2017 en el contexto del XIX Seminario Internacional de Fomento a la Lectura de la 37 FERIA Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ).

https://www.youtube.com/watch?v=qpjNQwsjSvE&ab_channel=BibliotecaVasconcelos

¿Qué importancia tiene la literatura infantil en los hogares en tiempos de cuarentena por el nuevo coronavirus?

Los efectos del encierro han sido muy significativos. Hemos recuperado el silencio, el consumo responsable, un manejo distinto del tiempo y la vida en familia. En ese sentido, los libros ofrecen excelentes pretextos para reunirnos, para

sentirnos acompañados y, de alguna forma, disparan reflexiones en momentos que son tan definitorios como esta pandemia. Los libros convocan, permiten instalar muchas conversaciones en el interior del hogar y pueden suscitar muchas prácticas que han sido olvidadas, como leer juntos, opinar sobre un tema, crear o buscar información. Además, los

Los efectos del encierro han sido muy significativos. Hemos recuperado el silencio, el consumo responsable, un manejo distinto del tiempo y la vida en familia.

Los libros convocan, permiten instalar muchas conversaciones en el interior del hogar y pueden suscitar muchas prácticas que han sido olvidadas, como leer juntos, opinar sobre un tema, crear o buscar información.

libros generan un impacto emocional incuestionable, especialmente en estos momentos en que crecen la angustia y la incertidumbre. Hoy más que nunca, los libros son “refugios”. Esa me parece una palabra hermosa, porque los libros acogen, te permiten estar contigo mismo, te acompañan, otorgan esa sensación de cobijo. Muchas veces te hacen olvidar el mundo externo porque te hacen recorrer otros

tiempos y otras vidas. Ese es el poder más fascinante que tienen los libros, el de romper el concepto lineal del tiempo y la sensación de que vivimos en una sola dimensión.

Vínculo electrónico del artículo “El tiempo, leer en familia”:

<https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/leer-en-familia-cuando-los-libros-encantan-a-grandes-y-a-chicos-557353>